

empobrecimiento del resto. El resultado se puede sintetizar, de nuevo, en una cifra reveladora: entre 1973 y 2011, la productividad aumentó en Estados Unidos un 80,4 por ciento, mientras que el salario medio por hora de trabajo solo lo hizo en un 10,7 por ciento. Se hace patente que el pacto social de la segunda posguerra mundial se ha roto. Es lo que Christopher Lasch llamó “la rebelión de las élites”.⁴ Ante este contexto, parece evidente que la crisis de 2008 no fue un accidente, sino la consecuencia lógica de una política que venía implementándose desde hacía algunas décadas, y que había mostrado una aguda temeridad desreguladora y una pavorosa permisividad ante la especulación financiera.

En consonancia con lo dicho, una de las principales dianas del libro es la política que preconiza la austeridad a toda costa. Al respecto, recoge la acreditada opinión de Krugman, para quien el movimiento de lucha contra el déficit no tiene, en realidad, como objetivo la reducción del déficit, sino que pretende utilizar el miedo que este provoca para dismantelar paulatinamente la red de protección social. Otro analista, James Meek, añade además, a propósito del Reino Unido, que el carácter gradual de los recortes oculta, entre las diversas privatizaciones, la meta privatización de los ciudadanos. En definitiva, Fontana da voz y se alinea con quienes sostienen que las medidas de austeridad no buscan tanto resolver la crisis, sino aprovecharse de ella.

El panorama internacional que se dibuja más allá de Estados Unidos y Europa tampoco da lugar a muchas esperanzas. Asia experimenta un crecimiento irresistible, pero que no se acompaña de mayores cotas de democracia e igualdad. Oriente Medio está envarado en una sempiterna guerra de religión. En América Latina, los norteamericanos parecen reproducir, incluso con Obama, las mismas tentaciones intervencionistas que tan funestas consecuencias trajeron en el pasado del subcontinente. África experimenta una imparable descomposición de sus Estados y una agresiva militarización de la pobreza. Además, el islamismo ha resultado ser el guardián del lenguaje en que la mayoría de la población ha expresado la protesta en la llamada “primavera árabe”, que ha quedado notablemente asfixiada. De manera dickensiana, Fontana apostilla que, en el mundo árabe, la

primavera de la democracia ha acabado en el invierno del islamismo.

Pero, después de todo, si algo positivo cabe extraer de lo expuesto es que el colapso económico de 2008 y la subsiguiente oleada de contestación mundial ha tenido un efecto despertador. Mucha gente ha tomado conciencia de que las conquistas sociales logradas en los últimos ciento cincuenta años no estaban aseguradas, y de que es preciso volver a perseguirlas con nuevos métodos, puesto que los tradicionales han sido neutralizados.

En esta tesitura, Fontana insiste, como no podía ser de otra manera, en la función social del historiador. En esta obra de lectura más que recomendable, el autor conmina a sus colegas de profesión a ayudar a denunciar las falsedades de todos aquellos análisis que pretenden justificar que no hay alternativas a la política actual, y que así incitan a la resignación. Y todo ello para contribuir, en la medida de sus posibilidades, a la urgente tarea de inventar un nuevo futuro una vez constatada la ruina del viejo, aquel que tuvo su origen en la encrucijada entre la Ilustración y la revolución. Porque ese tiempo por venir, que hoy precisa de una nueva gramática y de un nuevo vocabulario por nuestra parte para poder ser concebido, es el país extraño en el que tendremos que vivir.

García-Noblejas, Gabriel (ed.): *China: Pasado y presente de una gran civilización*. Madrid, Alianza, 2012, 752 pp.

Por Mauro Rodríguez Peralta.
(Universidad de Cádiz)

¿Por dónde comenzar cuando se decide escribir un libro sobre China? Más cuando se intenta realizar un trabajo que recorra y recoja la totalidad de una de las civilizaciones más antiguas, y sin duda la más longeva de nuestra historia. Éste cuestionamiento pareciese ser abordado por el editor de una manera muy práctica e inteligente: buscar autores expertos en diferentes materias relacionadas con el estudio del fenómeno chino, que tan en auge se encuentra hoy en día en el mundo académico.

En esta obra, García-Noblejas, profesor de la universidad de Granada ha reunido a diecisiete autores españoles y extranjeros, de diferentes universidades chinas, estadounidenses, francesas y alemanas, entre otras, para tratar de acercar al lector la cultura del país sinocéntrico. Un intento de hacer accesible una civilización desconocida

⁴ Lasch, Christopher, *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*. Barcelona, Paidós. 1996.

para la mayoría de los “occidentales”, que tanta intriga genera pero que al mismo tiempo, tan pocos esfuerzos se hacen para entender su manera de ver el mundo.

Comprender un país que se considera el “país del centro”, genera un gran reto para cualquier persona, más en este momento en el que China está volviendo a la grandeza que siempre lo caracterizó, y que se vio interrumpida por las intervenciones europeas de los siglos XVIII y XIX. Casi ya no hace falta aclarar que éste país ha abandonado la calificación de “emergente” para situarse en la escena internacional como uno de los actores más importantes en el tablero mundial, tanto política como económicamente.

Se debe destacar que este trabajo puede ser catalogado como libro de referencia general, y aunque algunos puedan considerarlo superficial, es verdad que nos da unas pinceladas sobre gran parte de lo que tiene que ver con la cultura china. Cuenta con 22 capítulos, sin una estructura que los relacione, que puede llevar al lector a perderse en este mundo asiático, pero que aporta, cada uno por separado, el “todo” (de forma básica) de esta civilización. Podemos leer sobre el pensamiento chino, su historia, la mitología, las religiones, el ordenamiento jurídico y sus instituciones gubernamentales, su sistema educativo, la medicina, las ciencias, además de temas más desconocidos y poco trabajados como son sus juegos y deportes, el cine, la literatura, la música, el teatro y la opera y la pintura hasta de sus fiestas y su calendario. Ahora bien, debemos diferenciar obviamente los heterogéneos capítulos, ya que al ser una obra con tantos autores, no hay un mismo recorrido en todos. Es llamativo que por ejemplo, el trabajo sobre su historia contemporánea sea muy breve, y que se dedique más páginas a explicar sus fiestas y celebraciones. Quizás esto formó parte de una decisión del coordinador, de darle más importancia a temas menos trabajados frecuentemente en el ámbito académico occidental, o simplemente tiene su sentido en el eclecticismo de sus autores, pero tiene como resultado un recorrido histórico un tanto incompleto y superficial, más si se tiene en cuenta que el libro pretende descubrirnos “las claves para comprender el fenómeno chino”. Sin duda se agradecen los capítulos sobre las materias poco exploradas desde este lado del mundo, sobre todo los dedicados al cine y las artes.

Es decir, es un texto imprescindible para quien decida introducirse por primera vez en esta cultura. Le aportará una batería de conocimientos y conceptos básicos sobre la historia, la vida cotidiana, la idiosincrasia, su recorrido histórico, su forma de pensar; es decir, sobre todo lo que rodea al universo chino. Pero es verdad también que carece de profundidad científica para cualquier investigador que ya esté inmerso en esta materia. Es por eso que como anteriormente se reflejaba, el autor al coordinar este libro, deja al alcance de un amplio público una herramienta de referencia y de consulta que difícilmente podíamos encontrar en las librerías españolas.

En cuanto al contenido, es difícil realizar un balance del conjunto de capítulos, pero si se pueden valorar los aportes más importantes de los mismos. Los apartados (que son dos) que nos acercan al pensamiento chino, tanto el de los fundamentos como el que llega hasta el siglo XX, nos aproximan las diferentes corrientes filosóficas, que bien sabemos que tienen un gran valor, además de un profundo calado en la sociedad china hasta el día de hoy. Desde *Las cien escuelas y los múltiples maestros* que proyectaron a grandes sabios como Confucio, Mencio o Xun, pasando por el maestro Lao-tsé, Han Fei, hasta llegar a la actualidad de estas corrientes, como por ejemplo el confucionismo o el taoísmo. Los apartados dedicados al Derecho también nos aportan una rápida pero completa visión del ordenamiento jurídico chino, e intenta darle claridad al complejo sistema de las instituciones gubernamentales que gobiernan el país. Es interesante también el capítulo dedicado a la historia antigua que recoge el origen de China desde el Paleolítico hasta la dinastía Qing, y no tanto el que se encarga de su historia moderna y contemporánea.

En conclusión, *China: Pasado y presente de una gran civilización*, perfectamente puede estar en cualquier biblioteca universitaria, sobre todo para estudiantes de carreras económicas, sociales y de humanidades, ya que los ayudarán a comprender al “gigante asiático”. Estamos contemplando que poco a poco se está dejando la visión eurocentrista con la que analiza la historia y que el mundo académico hace tiempo que se está abriendo a las culturas que tan importante fueron en otras épocas y que volverán a serlo. Es por eso que para estar preparados para los nuevos desafíos que se

presentan, este libro da el puntapié inicial al entendimiento del fenómeno chino.

Goody, Jack: *The Theft of History*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006, 342 pp.

Por Herson Huinca-Piutrin
(Grupo de investigación Comunidad de Historia
Mapuche, Chile)

A través del provocador título *El robo de la historia* el antropólogo social Jack Goody nos invita a reflexionar sobre la historia mundial y su eurocentrismo. Su libro examina las obras de importantes autores como Norbet Elias, Joseph Needham y Fernand Braudel, quienes a pesar de realizar importantes estudios para la comprensión de la historia mundial han reproducido de alguna manera el eurocentrismo. Contemporáneo a estos autores, el autor les realiza una aguda examinación de sus análisis históricos, fundándose en un excelente trabajo de erudición y documentación. Esta reflexión se originó en tanto que investigador y profesor en la Universidad de Cambridge, y trabajando en la zona norte de Gana, África. Desde allí, ha podido constatar, entre otros, a través de importantes estudios como *The logic of Writing and the Organization of Society* (Cambridge University Press, 1986) o *The Oriental, the Ancient and the Primitive. Systems of Marriage and the Family in the Pre-Industrial Societies of Euroasia* (Cambridge University Press, 1990), la existencia de sociedades que han tenido sistemas e instituciones que Europa se las ha adjudicado como propias.

El objetivo del libro es presentar bajo el rotulo de *robo de la historia* de qué manera se ha conceptualizado y presentado el pasado a partir de eventos que han sido producidos a una escala provincialmente europea y se le ha impuesto al resto del mundo. Es decir que Europa ha reivindicado como suya la invención de una serie de instituciones como la “democracia”, el “capitalismo”, la “libertad”, el “individualismo” entre otras (Goody, 2006:1), siendo que estas instituciones se les puede encontrar en un gran número de sociedades humanas del planeta. El autor en Gana ha podido darse cuenta de que estas sociedades, y otras más, poseen estas mismas invenciones que Europa reivindica como propias, sean formas de gobierno, lazos parentales, movibilidades e intercambios, incluso la justicia. A partir de ello examina y refresca las

distintas contradicciones y miradas que han aportado los historiadores europeos sobre las transformaciones fundamentales de las sociedades en la historia mundial (Goody, 2006:3). El libro explica cómo estos autores – sean historiadores, antropólogos, geógrafos, etc. – han tratado y abordado ciertos aspectos de la historia del mundo. Sus críticas, a lo largo de sus páginas, se dirigen hacia personalidades de las ciencias sociales como pueden ser Gordon Childe, Moses Finley, Fernand Braudel, Perry Anderson, Peter Laslette, Roger Chartier, inclusive Karl Marx y Max Weber, que sin duda han realizado importantes aportes, pero que han reproducido el eurocentrismo.

El libro realiza algunos remarcos importantes con respecto a la visión etnocéntrica de las ciencias sociales europeas en su insistencia sobre las diferencias entre el Occidente y el “otro”. Se plantea muy crítico con la ya conocida y clásica distinción de los estudios históricos en que “Europa poseía (sea bajo la forma de la antigüedad, del feudalismo o del capitalismo) algo que las otras sociedades (todas las otras) no tenían” (Goody, 2006:4). Bien que, ciertamente, aquellas diferencias existen, pero se hace necesario de una comparación más cautelosa en vez de una oposición divisoria casi radical entre el Oriente y el Occidente, del cual el Occidente siempre obtiene provecho. En segunda instancia, estas actitudes etnocéntricas no solamente son propias del mundo europeo, sino que también es una práctica de las civilizaciones griegas, romanas e incluso pueblos indígenas. Es decir que “todas las sociedades humanas hacen alarde de algún grado de etnocentrismo, que condiciona en parte la identidad personal y social de sus miembros” (Goody, 2006:5). Ahora, la otra variante de Europa es su eurocentrismo, aquella idea en que los europeos fundan su etnocentrismo sobre las grandes realizaciones de siglo XIX. Es aquí donde el libro lanza una crítica al post-colonialismo y el postmodernismo que tienden a culpabilizar a Europa como la inventora del etnocentrismo. Es más, el autor juega con que si bien Europa no inventó el amor, la democracia, la libertad o el capitalismo tampoco ha inventado el etnocentrismo. Según Goody el problema estaría centrado en el eurocentrismo, de cómo el discurso historiográfico europeo se ha apropiado de momentos históricos como la Antigüedad, por ejemplo.

A lo largo de sus páginas se puede seguir el hilo conductor de que el proceso comenzaría desde el